

NUEVAS MASCOTAS



Corrían los últimos días del invierno y Carlos y Miguel paseaban por su barrio. Llegaron a la plaza y atrás de un arbusto vieron una caja de cartón. Los amigos se acercaron y descubrieron dos cabecitas asomadas por el borde de la caja. ¡Eran dos perritos, un macho y una hembra! Los animalitos se movían inquietos y lloraban porque tenían hambre. Carlos dijo:

-Vamos a darles de comer como al lobito, ¿te acordás?

Miguel respondió:

-Sí, sí, vamos.

Compraron leche en un almacén e hicieron una mamadera igual a la de Salinas. Volvieron a la plaza y

alimentaron a los perritos. Miguel dijo:

-¡Vamos a llevarlos a casa!

Carlos le respondió:

-Nos llevamos uno para cada uno.

Los amigos levantaron a los perritos: Carlos, al macho y Miguel, a la hembra, y los llevaron en brazos hasta sus casas.

Al ver llegar a su hijo con el perrito, la mamá de Miguel se sorprendió, pero le dijo:

-¡Qué lindo perrito! ¿De quién es?

-Mío –respondió Miguel.

-¿Quién te lo regaló?

-Nadie. Con Carlos encontramos dos perritos en la plaza. Yo me quedé con este y Carlos se llevó el otro.

La mamá y el papá de Carlos se alegraron mucho con la nueva mascota. El papá propuso:

-En el fondo hay espacio. Mañana vamos a comprar una casilla en la veterinaria de la esquina.

-¡Síííí! –exclamó Carlos y abrazó a su papá.

Una semana después, Carlos y Miguel sacaron a pasear a sus cachorritos por el barrio. Los llevaban atados de unas correas. Los perritos caminaban muy contentos y movían las colas.

Miguel nombró a su perrita “Noche”, porque era negra y Carlos le puso “Chocolate” al suyo, porque era marrón oscuro.

Los dos amigos estaban felicísimos con sus nuevas mascotas.